



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . .	20 id. id.
En Portugal.	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—La cuestion búlgara; firmanes en favor de los Padres Georgianos y de las religiosas de Caiffa, pág. 361.—Una excursion en el bajo Egipto, 262.—AFRICA ECUATORIAL: Una excursion en el vicariato apostólico del Zanguebar: II, 363.—AMÉRICA MERIDIONAL: I, Preliminares; II, Situacion y parroquias; III, Pormenores, 366.—ESTADOS-UNIDOS: Misiones de las montañas Berroqueñas: I, Situacion y condiciones generales; II, La tribu de los Corazones de Lesna; III, Conversion y comienzos de civilizacion cristiana; IV, Vida civil, 368.—FILIPINAS: Cartas de los Padres de la Compañia

de Jesús, 371.—CRÓNICA: España, Roma, Tierra Santa, Etiopía, Estados-Unidos, 374.—Obra de las vocaciones apostólicas para la evangelizacion del Africa, 376.—El volapük ó la lengua comercial internacional. 377.—El descubrimiento de dos Faraones, 378.—Un fraile maestro de un gran visir, 378.—Un cataclismo, 379.—MISCELÁNEA, 380.

FOLLETIN.—Viaje biblico en Oriente. (Pliego 48 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Vista de Mahallet-el-Kibir, 364.—Vista de los pueblos de Zifta y Mit-Kamar, 365.—Los presos de Kunzagara, 368.—El *tacús elongatus*, 372.—El P. Smet, misionero en las montañas Berroqueñas, 373.

EL ROSAL DE JESÚS.

—¿Me quiere V. decir qué es eso que tiene Jesús en el Corazon? preguntaba á su madre Luisito, fijos sus ojos en un hermoso cuadro del Salvador.

—Sí, hijo mio, sí; ¿quieres decir este fuego que se inflama?

—No; esos sarmentitos entretejidos que tienen unas puntas que meten miedo.

—¿Esa corona de espinas que le rodea querrás decir?

—Esto es; ¿no se la pusieron los judíos en la cabeza? pues ¿por qué la lleva en el Corazon?

—Porque en el Corazon la llevaba aún antes de que se la hincaran en la cabeza, hijo mio.

—¡Pobre Jesús! ¡espinas en la cabeza y espinas en el Corazon!

—Sí, hijo mio; espinas en la cabeza y espinas en el Corazon: las de la cabeza le atormentaron algunas horas; pero las del Corazon le punzaron toda su vida.

—¿Aún desde pequeñito?

—Desde pequeñito, aún más pequeño que tú.

—¡Pobre Jesús! ¡cuánto debió llorar!

—¡Llorar no, porque Jesús era muy sufrido, pero estaba siempre un poquito triste y nunca jugaba.

—¿Nunca, nunca? preguntó Luisito que tenía por cosa increíble que un niño no jugase.

—Nunca; sólo algunas veces se iba con los otros niños. Cerca de su casa había un hermoso rosal que Jesús regaba muchas veces con una escudillita que le dejaba su Madre. Al pié del rosal se sentaba Jesús con sus compañeritos; y mientras éstos cogían las rosas y las depositaban en el regazo de Jesús, Él, quitando con mucho cuidado las espinas, tejía coronas de rosas para los otros niños, guardando las espinas para sí.

—Y las pegaba en su corazon?

—No; con ellas hacía una corona que ponía en su cabeza, y la hacía coronando, porque dicha corona, como había de salvar á muchos hombres, así ha salvado á muchos niños.

Pero al frente de este rosal, continuó la madre, había otro que tenía muchas rosas al parecer sin espinas; á primera vista tenían un color muy vivo y por esto engañaban á muchos niños, quienes, cuando iban á coger aquellas rosas, rasguñaban sus manos con las espinas traidoras, y las rosas quedaban pálidas y marchitas, llevándose las el viento como si fuesen de polvo.

Y lo peor era que estos niños se ponían malitos, malitos y se morían. Cada vez que un niño se acercaba á este maldito rosal, Jesús se ponía triste, muy triste; y si cogían de sus flores, Jesús llevaba la mano á su pecho como si algo le doliera allí. Era que se hincaba una espina en su Corazon.

—¡Pobre Jesús! ¿y quiénes eran esos niños tontos? repuso Luisito, admirado de que quisieran morir.

—Esos niños tontos, hijo mio, son los hombres que van á coger las flores del mundo: atraídos por la perspectiva halagüeña de los placeres, no sospechan que en ellos se esconden espinas traidoras: ellos cogen las flores que se marchitan y desvanecen; su pobrecita alma muere, y las espinas quedan hincadas aquí en el Corazon de Jesús. ¿Quieres tú, hijo mio, coger de estas rosas?

—No, mamá, no; quiero rosas del rosal de Jesús.

—Muy bien; escúchame. Entre los niños que iban al rosal de Jesús había algunos que le querían muchísimo. Cierta día uno de ellos, viendo que Jesús daba á los otros niños coronas de rosas y Él se quedaba con la de espinas, le dijo: «Jesús, quieres darme una corona como la tuya?» Jesús sin contestarle, se sonrió y tejió para aquel niño otra corona de espinas, las cuales sacó disimuladamente de no sé dónde. El niño al ver tantas espinas y tan enormes, se atemorizó y casi no la hubiera ya querido; pero Jesús le miró tan dulcemente que se la dejó poner.

—¿Y no le punzaron las espinas?

—Por de pronto le pareció que le punzaban; pero luego después sintió tanta dulzura y suavidad, que estaba más contento con su corona de espinas que los otros niños con la de rosas. Y con razón, porque aquellas espinas se habían convertido en las

rosas más bellas del rosal. Desde entonces aquel niño siempre pedía corona de espinas, y Jesús le decía á la oreja muy bajito: «Estas espinas las sacas de mi Corazon.»

—Pues hé aquí porque no le punzaban, dijo Luisito; ¡si habían pasado ya por el Corazon de Jesús!

—Dices bien, hijo; cuando las espinas han pasado por el Corazon de Jesús, ¿quién no las encontrará dulces? Ya ves, pues, hijo mio: los pecadores han puesto esta corona en el Corazon de Jesús: ¿le pondrás nuevas espinas?

—No, mamá; nunca.

—¿Quieres, pues, rosas del rosal de Jesús?

—Rosas y espinas.

—Si alivias el Corazon de Jesús de una sola espinita, bendito seas una y mil veces, Luisito mio, hijo de mi corazon.

R. B., Pbro.

LA PALOMA DEL CARMELO.

ESCENA VII. (Continuacion).

TERESA . . . Ser monja me parecia, hace poco, un desalino; del más seguro camino de mi salvacion huia. Pero ahora...

ELENA . . . También yo mucho lo deseo, Madre.

SOR MARÍA. Se opondria vuestro padre.

ELENA . . . Si el Señor lo quiere, no.

(Oyese una campanilla.)

SOR MARÍA. Me llaman. ¡Jesús me asista! A ver las labores (examinalas). Bien. Hijas, Dios os guarde.

ELENA Y TERESA. ¡Adiós!

SOR MARÍA. Vuelvo tan pronto esté lista.

ESCENA VIII.

TERESA — ELENA.

ELENA . . . No te sé, pero me parece que se trata de saber. El golpe es muy cruel; pero...

TERESA . . . (Compadeciéndose) ¿Es verdad?

ELENA . . . (Con severidad) Lo merece.

No vi igual atrevimiento en mi vida.

TERESA . . . ¡Es tan ligera!

ELENA . . . Pues á correr irá fuera dejando en paz al convento.

TERESA . . . De palomas blando nido, donde tú reposaras...

ELENA . . . ¿Y tú no? ¿Dónde te irás?

TERESA . . . Elena, no me despidió de esta casa todavía.

Y cuando aquesto suceda mucho me temo no pueda dejar á ti y sor Maria. No puedo en ello pensar.

ELENA . . . Y sin embargo, es tu anhelo dirigir rápido vuelo á más alto palomar.

TERESA . . . Ya lo sabes, tengo allí una amiga...

ELENA . . . Y di, por Dios, ¿no tienes aquí...?

TERESA . . . A las dos, á sor Maria y á ti, ya lo conocéis, os amo con verdadera pasion; hermanas del corazon, desde que os conozco, os llamo.

ELENA . . . Pero dejarnos deseas;

y, la verdad, yo no sé cómo sufrirlo podré.

TERESA . . . ¿Dejaros yo? No lo creas.

¿Pero quién no va veloz, cuando Dios le llama, á donde le guia? ¿Quién no responde del buen Jesús á la voz?

ELENA. . . . Pues, mira, mis oraciones
serán para que te quedes.
TERESA. . . . A ver si alcanzarlo puedes
del Rey de los corazones.
¡Con cuánto placer al lado
de Elena y de sor María
mi existencia pasaría,
si lo quiere nuestro Amado!
Pero quizás á otra parte
me llame.
SOR MARÍA. (*Llamándola desde dentro*) Teresa, vén.
TERESA. . . . ¿Oíste?
ELENA. . . . La Madre es quien
te llama.
TERESA. . . . Voy á dejarte (*Váse*).

ESCENA IX.

ELENA, sola.

Marcha, niña angelical.
¿Por qué hube de conocerte,
si, no hay duda, he de perderte,
y muy pronto por mi mal?
Días hace el corazón
me lo está diciendo á voces.
¡Ay, que pasaron veloces
los días de nuestra unión!
¡Qué candor! ¡Cuánta virtud!
¡Qué alma tan encantadora!
¡A qué pecho no enamora
tanta gracia y juventud?
En salud y enfermedad
muestra la misma alegría;
¿quién que está enferma diría?
Y sin embargo, es verdad.
Aquel júbilo constante
que desde sus claros ojos
desciende á sus labios rojos
é ilumina su semblante,
no ahuyentará, casi solía,
las sombras de mi tristeza.
¿Qué será de mi flaqueza
sin tu esfuerzo y tu guía?
Dando las mismas lecciones
y trazando el mismo camino,
como estrecha y dulce la unión
de nuestros dos corazones!
Al pensar que pronto iré
lejos de aquí... casi lloro.
¿Dónde tan rico tesoro,
por mi mal, se esconderá?
¿Dónde colgará su nido
esta cándida paloma?
¡Dichoso el valle ó... la loma
que haya por suya escogido!...
Yo lo sabré; y si llevar
puedo adelante mi empresa...
¡Ah! ¡Qué ventura, Teresa,
poder tras de ti volar! (*Pausa*).
Esperemos: por ventura
algo la Madre me cuente.
¡Pues qué! ¿Acaso ella no siente,
por más que calle, amargura?
Hace unos días que advierto
cierta sombra en su semblante;
vá á hablar, y calla al instante,
cual si algo lleve encubierto.
Hoy su tardanza en venir,
y sus salidas frecuentes
señales son evidentes
de que algo aquí va á ocurrir.
La siento ya (*Mirándola*). Viene triste.

ESCENA ULTIMA.

ELENA. — SOR MARÍA.

SOR MARÍA. ¡Quedaste sola!
ELENA. . . . (*Con desconsuelo*) ¡Solita
me han dejado!
SOR MARÍA. No tan sola
como tú supones, hija,
teniendo, como bien sabes,
á un Angel por compañita.
¡Si tú supieras qué afecto
y tierno interés le inspiras!

ELENA. . . . Es verdad. Pero imagino
que mi Angel en este día
pliega las candidas alas
y la hermosa frente inclina,
oprimido de dolor,
viendo marchar...
SOR MARÍA. ¿Quién?
ELENA. . . . La amiga
de los Angeles. ¿Qué dije?
Por su gracia peregrina,
un Angel que acá nos vino,
en forma de hermosa niña.
Y hoy se nos va.
SOR MARÍA. ¿Quién te ha dado
tan pronto aquesta noticia?
ELENA. . . . Nadie y... todos. Me la dió
mi corazón, Madre mía;
me la dió usted, sin quererlo,
con su lánguida sonrisa;
me la dió el convento todo,
donde parece se eclipsa
la estrella de mi ventura.
SOR MARÍA. (*Enterrecida*) Calla ya. ¡Jesús, qué niña!
¿Quién tiene á Dios ¿qué le falta?
Y aunque se salga tu amiga,
por recobrar la salud
que tiene un tanto perdida,
volverá aquí, Dios mediante,
y otra vez...
ELENA. . . . Usted permita
que dude yo de su vuelta.
Pronto perderé de vista
la estrella en que usted soñó
si, cual veloz cervatilla,
no corro tras de sus rayos.
¿Cómo lo haré, Madre mía? (*Ilora*).
SOR MARÍA. (*Enterrecida*) Vaya, Elena, ¿si quieres
despedirte; pero aprisa,
porque ha venido su padre
para tomarla en seguida.
ELENA. . . . Salgo, si, á decir á Dios
á mi amiga queridísima;
¿quién que extiende las alas
para ir más arriba?
SOR MARÍA. ¿Quién solía. ¡El var. Jesús
una esposa solitaria,
que en su vida ha conocido
de sus ternuras divinas
Acaso... Pero salgamos,
que es tarde ya.
ELENA. . . . (*Sollozando*) ¡Amiga mía!
¡Dulce Teresa! ¿Te vas,
y me dejas tan solita?

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

(*Se continuará*).

BIBLIOGRAFIA.

El Rdo. D. Juan B. Altés ha aumentado su ya tan numerosa colección de opúsculos con el que ha titulado *Viaje teresiano*, que es el itinerario en forma epistolar de una peregrinación á Avila, Alba de Tormes y demás sitios de Castilla, notables por recuerdos de santa Teresa de Jesús. Nuestro amigo, que tiene especial soltura de estilo para esos cuadros á vuelo-pluma, ha dado en la presente obrilla nueva muestra de sus cualidades literarias que tan buen lugar le han granjeado entre nuestros escritores de propaganda popular.

—Con gran pompa ha festejado este año la América Meridional, y la ciudad de Lima muy particularmente, el tercer Centenario de santa Rosa de este nombre. Bien merecía la gloriosa española, pues español era el Perú cuando allí floreció dicha Santa, que se hubiese celebrado entre nosotros esta su fecha centenar, máxime cuando es tan común entre las hijas de nuestro país llamarse Rosa, nombre que es en España de los más populares. Algo se ha hecho empero, y es publicar una hermosa vida de la Santa, escrita á vista de los manuscritos inéditos del P. Fr. José Antonio Catá de Calella, é impresa á expensas de un hermano suyo de religion, el P. Fr. Tomás Sala de Arenys de Mar. La vida de santa Rosa de Lima, interesantísima por muchos conceptos, lo es más en el presente libro, cuya minuciosidad de datos, ordenada narración y galano estilo harán grata su lectura á toda clase de personas. Acompañale una hermosa lámina.

Imp. de Bertrán y Altés, Pelayo, 60, bajos.—Barcelona.

SECCION DE ANUNCIOS

EJERCICIO PRÁCTICO DEL VIA CRUCIS

por el P. José Coll, Franciscano; á 25 céntimos de peseta el ejemplar en rústica.

VIA CRUCIS PERPETUO

por el Rdo. Padre José Coll, Franciscano; á 15 céntimos en rústica.

EL PURGATORIO

Y LA

DEVOCION A LAS BENDITAS ALMAS

dividido en tres partes por el P. Fray José Coll, de los menores observantes de san Francisco, 2.^a edicion; en rústica, 1'75 pesetas; encuadernado, 2'75.

OBRAS DEL RDO. PADRE FRANCISCO JAVIER SCHOUPPE, S. J.

Adjumenta oratoris sacri. 1 tomo 4.º, 5 ptas. rama y 6'50 encuadernado.—Evangelia Dominica-rum. 2 tomos 4.º, 10 ptas. en rama y 13 encuadernado.—Evangelia de communi Sanctorum. 1 tomo en 4.º, 5 ptas. rama y 6'50 encuadernado.—Cursus Scripturæ sacræ. 2 tomos en 4.º 10 ptas. en rama y 12 encuadernado.—Praxis recollectionis menstruæ. 1 tomo en 4.º 1'50 pesetas y 2'76 encuaderna-do.—Explanatio Psalmorum. 1 tomo en 4.º 4 pesetas y 5'50 encuadernado.—De sensu cæremoniarum Missæ brevis explicatio. 1 tomo en 4.º, 1 peseta.—Prolegomena in S. Scripturam. 1 tomo en 4.º, 1'50 pesetas y 2'25 encuadernado.

OBRAS DEL RDO. D. JOAQUIN SOLANS, Pbro.

Manual Litúrgico ó sea breve exposicion de las sagradas ceremonias que han de observarse en el santo Sacrificio de la Misa, así privada como solemne, en la exposicion del Santísimo Sacramento, en las funciones más principales de entre año, en la administracion de los SS. Sacramentos, Bendiciones, etcétera, del Ritual Romano, y en la visita Pastoral. Van tambien dos apéndices, uno muy útil á los RR. Párrocos, en el cual se pone el método que han de guardar en los Oficios del Patron del lugar, etcétera, y en las traslaciones que dichos Oficios importan, segun el Breve del Papa Leon XIII y las nue-vas Rúbricas y otro que contiene algunas novísimas resoluciones de la S. Congregacion de Ritos.

Tercera edicion, corregida y notablemente aumentada por el mismo Autor. Con aprobacion del Ordinario.—Encuadernada la obra en un solo volúmen, 7 pesetas.

PRONTUARIO LITÚRGICO, ó sea breves comentarios sobre las Rúbricas del Breviario de S. S. el Papa Leon XIII, dado en 28 de Julio de 1882. Con aprobacion del Ordinario.—Un tomo en 8.º 3 pese-tas, en pasta.

RAMILLETE LITÚRGICO, ó sea pequeño ceremonial del seminarista, en el cual se trata del modo como deben portarse los Acólitos ó Ministros inferiores en todas las funciones sagradas y principal-mente en el santo sacrificio de la Misa para servirla con perfeccion, segun las Rúbricas del Misal, Ce-remonial, etc., y la doctrina de los más autorizados rubricistas. Segunda edicion. Con aprobacion del Ordinario.—Un tomito en 16.º Su precio 0'75 céntimos, encuadernado.

CASOS DE CONCIENCIA

ACERCA DEL LIBERALISMO

sacados de la obra escrita en latin, por P. V., Profesor de Teología moral. Traducidos y adicionados con algu-nas notas, por D. Jerónimo Seisdedos y Sanz, Pbro., Catedrático de Sagrada Teología. Y precedidos de un Pró-logo de D. J. M. Orti y Lara, Catedrático de Metafisica.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.—Precio 2'50 pesetas.

VIAJE TERESIANO

(CARTAS FAMILIARES), por D. Juan B. Altés y Alabart, Pbro. Acaba de publicarse este tomo de 236 páginas, en 4.º, y se vende á 4 reales ejemplar, en rústica y 6 rs. en tela y planchas doradas.

Los pedidos á D. Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13, Barcelona.